

El derecho de un soñador

El realizador audiovisual Alberto Luberta Martínez compartió con *Escambray* algunas de sus experiencias en la recién culminada telenovela dedicada a la Radio cubana

Lisandra Gómez Guerra

Sin imaginarlo cosechó la pasión en aquellos días en que de manos de su mamá recorría todos los locales de *Radio Progreso*. Pero, la timidez lo llevaba más a prisa. Hasta que, sin percatarse, aprendió a escuchar los sonidos con el corazón.

“Para muchas personas yo fui el niño que se pasó la vida en los pasillos de la radio y realmente no fue tan así —asegura Alberto Luberta Martínez, Albertico para el gremio radial, uno de los más prolíferos realizadores audiovisuales del país—. Recuerdo que cada vez que me decían: ‘¡Ay!, ¡qué grande está Albertico!’ me daba mucha pena. Por eso, un día dije: Aquí no vengo más. Hasta que las cosas cambiaron en mi mente y empecé a escribir e ir a *Progreso*. Ahí fue cuando vi la radio de otra manera. Cada vez que llegaba a aprender la amaba un poco más. Ese sentimiento, aunque hace tiempo no laboro allí, se mantiene vivo hasta el día de hoy”.

Habla y las buenas vibras por el medio de comunicación y quienes le dan vida diariamente contagian. No necesita otras cartas de presentación: es un hombre de radio. Por tanto, más que preguntas y respuestas, el diálogo se torna cofradía.

Es hijo de dos sostenes de ese medio de comunicación: Caridad Martínez y Alberto Luberta, ¿asumir la dirección de la novela *El derecho de soñar* fue destino, casualidad, legado...?

Creo que es una mezcla de unas cuantas cosas, menos casualidad. La casa productora sabía de mi trayectoria y por eso me convocó para asumir la dirección con Ernesto Fiallo y el guion junto a Ángel Luis Martínez, quien proviene de la Emisora CMHW.

Recuerdo que grababa y recibí la llamada para preguntarme si estaba dispuesto a hacer una novela dedicada a la radio y no dudé en aceptar. La idea, desde el principio, fue hacerla con todos los procesos paralelos. Sabíamos que no podría salir en el año del

centenario, pero el entusiasmo nos convocó a no alejarnos demasiado. De ahí que fue un trabajo arduo que motivó a muchas personas. Gracias a cada una de ellas, la novela estuvo en el aire rindiendo homenaje con luces y sombras, virtudes y defectos, pero visibilizando la radio.

¿No resultó arriesgado, en tiempos tan complejos como los que vivimos, dividir la novela en dos etapas y asumir así dos producciones?

Muy arriesgado. En un primer momento se valoró un trabajo de Ángel Luis por el centenario hecho en *Radio Arte*, pero eso sí era improductivo porque cada capítulo era una época diferente. Empezamos entonces a chapalear y llegamos a la historia de María Valero relacionada con todo lo ocurrido alrededor de su accidente. En la medida en que crecía esa investigación, las personas involucradas hasta ese momento, que éramos cuatro, nos enamoramos más y más de esa primera etapa.

Los asesores sugirieron que fuera toda de época, pero la casa productora no podía. Entonces dije: Vamos a asumir el reto de las dos porque soy un defensor de la época actual, también por el hecho de que los radialistas de hoy merecen ese homenaje.

La historia de la radio en Cuba no solamente está en 1948, en 1922, sino también entre quienes diariamente siguen delante de un micrófono o del otro lado del cristal en una consola o dirección.

¿Por qué precisamente la de María Valero y no otras de las tantas historias apasionantes de los más de 100 años de historia radial en Cuba?

Empezamos en sentido contrario. Nos pareció muy atractivo su accidente desde el punto de vista dramático. Además, coincidían Goar Mestre, Amado Trinidad, la cercanía de la entrada de la televisión, *El derecho de nacer* y Félix B. Caignet, a quien hay que rendirle homenaje eternamente. Por tanto, resultaron elementos que nos llevaron a esa decisión.

Desde el primer momento nos queda claro que la novela es un homenaje a esa



Para Luberta Martínez resulta muy gratificante haber dedicado este homenaje a la radio y a las personas que aman el medio. /Foto: Alien Fernández

historia que forma parte de la Cultura cubana, pero toca tópicos poco visibilizados en los medios públicos cubanos como personas en situación de discapacidad, violencia de género, prejuicios, estereotipos de género... ¿Por qué?

Digamos que nos gusta meternos en camisa de once varas. No queríamos solamente contar la historia, sino ir a lo que sucede. En estos procesos, uno nunca termina de aprender. Por ejemplo, en el caso de los personajes que más polémica crearon: Muñeca y Pipo, surgieron con la intención de rendir homenaje al público de *Alegrías de sobremesa*, pero crecieron y nos enamoramos. Ambos actores le pusieron una impronta extraordinaria. Incluso, no calculamos el impacto positivo y negativo que podrían tener en el público. Lo que sucedió con ambos creo que es una alerta y es que aún nos cuesta como sociedad reconocerlos como entes activos.

En el caso de la violación, la cual decidimos que no fuera la expresión más conocida, muchas mujeres se nos acercaron para decirnos que no, que eso no podía asumirse como tal. Una muchacha que trabajó conmigo en otro proyecto me pregunta si me había contado su experiencia con un profesor. Yo le digo que no, pero le pido que si aceptaba de forma anónima grabar un audio con lo sucedido. Me dice

que sí y es la voz que se escucha como evidencia de que el personaje Igor había violado con anterioridad. Nunca olvidaré que el mensaje inicia: “Esto que te he contado no he podido hacerlo antes, disculpa que está largo, pero no me pidas repetirlo porque no podré”.

Como ocurre siempre con un producto tan seguido como la telenovela, la voz popular tiene opiniones encontradas. ¿Qué sabor queda en usted?

Por lo que significa la radio en este viaje, las insatisfacciones duelen más. Pero la mayor satisfacción es haber visibilizado la radio, lograr que se interesen por sus orígenes, de homenajear a tantas personas tan grandes y sencillas como el maestro espirituario Ernesto Valdés, a Iván Pérez y a las tantas de las que está llena la radio afortunadamente y que, como siempre digo, son genios y no lo saben. Pusimos nuestro granito de arena para que los públicos vieran que se hace por seres humanos que sienten tanto amor por el medio como los iniciadores.

¿Cuál es la próxima entrega de Albertico?

Espero culminar la segunda temporada de *Al habla con los muertos* y estoy, junto a un grupo de los más fieles del equipo, en un documental del que no anuncio el tema. Puede ser polémico, pero muy necesario.

Fiesta por amor a la naturaleza



La obra *Trátame bien* se apropió de varios códigos teatrales. /Foto: Facebook

Tras hacer algunos daños al hermoso jardín, donde reinan el amor y la armonía, los inquietos zánganos reciben el mejor de los escarmientos por parte de las abejas. Canciones, bailes, manipulación de títeres y un sugerente texto les demuestra que la naturaleza precisa de entregas y cuidados infinitos.

“Fue ese el tema escogido para diseñar un gran espectáculo como regalo de la compañía infantil Dueños de la Felicidad, de Sancti Spiritus, a las familias ya cuando el año 2023 casi dice adiós”, expresa como carta de presentación Ulises González Nodarse, quien conduce la dirección coreográfica.

Hasta el Teatro Principal llegó el mensaje de la obra *Trátame bien*, interpretada, la mayor parte del tiempo, por la totalidad de quienes integran el proyecto. Fusionar a 44

menores de edad en un pequeño espacio en constante actividad no resulta tarea fácil.

“El espectáculo se apropia de varios códigos teatrales y nos apoyamos en el personaje de Mama Inés, un muñecón que nos permite introducir y cerrar el tema de la propuesta”, añade González Nodarse.

Llamó la atención de los públicos —de diversas edades— el diseño escenográfico que traspasó los límites del escenario del teatro espirituario. El resto de la sala también se ambientó con los colores del llamativo jardín.

“Concebimos nuestros espectáculos con la fusión de todas las manifestaciones del arte. En los talleres se imparten conocimientos de cada una de ellas para lograr una formación más integral”, dice Ulises.

Trátame bien cuenta con la dirección general de Dayamí Contreras y la artística de Ángel Luis Fardales, quienes junto al director coreográfico trabajan sistemáticamente con los niños en la sede ubicada en el reparto Kilo-12, de la ciudad del Yayabo.

“Esta propuesta que llevamos al Principal ha sido posible gracias a las familias de nuestros niños y niñas porque hablamos de acompañamiento, sacrificio y apoyo en horas y horas de ensayo”, concluye González Nodarse.

La compañía infantil espirituario Dueños de la Felicidad demuestra en cada presentación, ya sea un espectáculo integral o como parte de una gala o acto, su crecimiento como proyecto artístico imprescindible en la formación del futuro creativo del territorio y de los públicos. (L. G. G.)